

EDITORIAL

El TLC y la economía colombiana

***D**E nuevo es preciso volver sobre las rigideces estructurales de la economía colombiana. Es un asunto que reclama permanentemente la atención de los centros de educación superior en economía, pues no se pueden dejar en manos sólo de los medios de comunicación los análisis, siempre cortoplacistas, que ellos hacen. En la academia es consustancial diferir de enfoque teórico o acerca de la política económica toda vez que ciertamente tenemos intereses, sean estos políticos o sobre la objetividad del conocimiento, o de ambos. De eso se trata y hay que ventilar las diferencias con la altura académica que los temas demandan.*

*Así, el TLC es un **leiv motiv** acuciante, que desde tiempo atrás ronda las perspectivas de la economía colombiana, trátese de sus estructuras productivas, financieras, del sector externo e, incluso, de la educación y la cultura. La mercantilización que ha penetrado los intersticios de la sociedad, prácticamente ha copado todos los campos bajo la égida costo-beneficio. Por eso, el TLC es tan importante para el futuro de Colombia. Por la vía económica de un tratado de ese calado se desplazarán hechos que implicarán resultados de un signo u otro para todos los pobladores del país, sean estos agentes pasivos o activos de la economía. El impacto social es innegable.*

*El repaso de la estructura productiva colombiana es bastante distinta que la existente en la financiera. Los cambios de la globalización han permeado completamente al sector de las finanzas, en tanto poco al de la economía real. Si la mirada globalizadora tiene una atalaya privilegiada, es examinar el sector externo, en particular, la capacidad exportadora y el índice de apertura. Así mismo, el crecimiento del PIB es diciente de muchas cuestiones importantes, más allá de un **per cápita** que, en nuestro medio, no corresponde a la realidad diaria de sus habitantes. Así, las exportaciones han crecido en los últimos cinco años un 15% aproximadamente y las importaciones un 34%, según datos*

del banco central. La diferencia es importante, y bien sabemos que eso es consecuencia de fenómenos tanto económicos como extraeconómicos: el aumento relativo de los precios de los hidrocarburos y del café, principalmente, y la entrada al país de IED en sectores claves de la producción y finanzas nacionales. Amén, del más importante factor extraeconómico (si se ve desde el orden legal): el narcotráfico en todas sus vertientes... Pero lo definitivo en este terreno es que las exportaciones tradicionales siguen ligadas a la industria extractiva, caso del petróleo, el carbón, el ferroníquel, el oro, la plata y las esmeraldas. El banano, el café y los textiles-confeccciones, siguen siendo las exportaciones intermedias, sujetas a ciclos y variaciones de precios importantes, que no dan seguridad, menos estabilidad, a la economía. La revaluación del peso no tiene que ver sustantivamente con el aumento del precio de estas exportaciones, sino con el “lavado” de los dineros ilegales. Los encadenamientos productivos y las tasas de empleo en las regiones donde se asienta la producción para las exportaciones tradicionales, son deficientes y mantienen la pobreza. Algo mejor sí es observable en esos aspectos con relación a las exportaciones no tradicionales.

*Si el TLC llega a apropiarse de los excedentes de las actividades que aún siendo cíclicas son rentables, y si avanza hacia sectores de la industria cultural y de la educación, pocas son, en verdad, las opciones que Colombia tiene para mantenerse un tanto enhiesta, como hasta ahora, en el panorama económico latinoamericano. La incapacidad manifiesta para avanzar decididamente hacia una reconversión productiva, desde los años 80-90, **ad portas** de la apertura, relegó a la economía colombiana a un puesto secundario en la región. Si nuestra industria era por entonces “estratégicamente débil”, ahora lo es más. Uno de los artículos del presente número de la revista, examina en detalle el tema de los TIC’s, la innovación en los términos de la denominada “nueva economía”, la de la globalización. Pone de presente el atraso grave que aqueja a Colombia con respecto a estas materias. Se deduce de aquí que la clase empresarial y política, no le conceden ninguna importancia a esos temas. Y en esa tesitura estamos, esperando a... TLC.*

Manuel Francisco Caicedo Ruiz

Editor